



## Escalera Horizontal

Leandro Erlich

Leandro Erlich presenta **Escalera Giratoria**, una escultura cinética comisionada por el Banco Santander Argentina para su nueva sede central. El afamado artista ha transformado de forma elocuente y radical una escalera de 20 metros de altura para colocarla en el vasto hall de la Fundación Santander y construir así otro hito en su carrera.

La escalera es un componente arquitectónico básico y cotidiano al que el artista ha dotado de un nuevo sentido; en este caso ha colocado una majestuosa escalera caracol blanca en posición horizontal que gira sobre su eje central. La obra ofrece una experiencia cuyos resultados o efectos están informados por la experiencia individual del visitante y una extraña sensación de fascinación y desconcierto. *“Las escaleras se suben de frente, pues hacia atrás o de costado resultan particularmente incómodas”* afirma Julio Cortázar en su cuento *Instrucciones para subir una escalera*<sup>1</sup> de 1962. Erlich ha transformado el uso convencional de una escalera, y al igual que Julio Cortázar en su cuento, se propone cambiar el punto de vista, generar extrañamiento, (des)aprender de nuestros usos y hábitos, para volver a construir sentido y en el proceso gozar de una experiencia tan personal como universal.

No importa cuán ordinarios puedan parecer los objetos, para Erlich, una escalera nunca es solo una escalera. En este caso, su impecable factura y movimiento mecanizado la transforma en un dispositivo escultural que atraviesa cuestiones centrales en el desarrollo del arte de nuestro tiempo. El proceso de concepción, diseño y realización resulta típico de su acercamiento a los encargos de gran escala. Esta obra refleja su interés inquebrantable en el impacto de la forma que lo alinea con la tradición más pura de la escultura tradicional, aunque en este caso, lo realice desafiando la recurrente orientación vertical de la escultura llevándola al plano horizontal. Su dramático movimiento convierte a la escultura en una entidad expresiva. El movimiento es parte integral de su diseño; Erlich otorga a su **Escalera Giratoria** el don de atravesar el tiempo en vínculo directo con la larga tradición de esculturas cinéticas que han nutrido la historia del arte del siglo pasado. Su interés por este medio le supuso crear esta máquina para lograr incorporar de manera mecánica el tiempo y movimiento a su escultura.

Al igual que los experimentos creados por Marcel Duchamp en 1935 a partir de discos decorados hechos para girar en un tocadiscos como entretenimiento óptico, **Escalera Giratoria** construye una imagen infinita que puesta en movimiento crea una vertiginosa sensación de encanto. En conexión directa con los experimentos de Duchamp, **Escalera Giratoria** busca concentrar nuestra atención y conectar con un mundo hipnótico absorbiendo nuestra atención hacia el infinito del centro de círculo. El movimiento constante, hace que los círculos creados por la escalera pulsen hacia el espectador.

Acostumbrado a trabajar sobre distintos medios, lenguajes y escalas, las preocupaciones centrales de Leandro Erlich atraviesan el concepto de realidad, en un cuestionamiento permanente de las lógicas de la percepción y una búsqueda sobre la belleza de la incertidumbre y sus formas posibles. Hace de la experiencia subjetiva su materia de trabajo y sus obras frecuentemente incorporan la participación del espectador para su concreción y funcionamiento, siendo este parte sustancial de su activación. Erlich es reconocido por sus instalaciones que producen extrañamiento, una mezcla de incomodidad y excitación que experimentamos cuando modificamos la perspectiva desde la que advertimos una realidad conocida. Su trabajo es puramente conceptual, su formalización elaboradamente arquitectónica e ingenieril.

La representación de elementos cotidianos y su desplazamiento hacia objetos artísticos logra tensar la relación tradicional entre espectador y objeto. He aquí una máquina, una escalera, que puesta en funcionamiento, produce un efecto que parece avanzar en el espacio hacia el espectador, en un mantra hipnótico que podría atraernos a un sueño extraño. Quizás Leandro Erlich con su potencia sea un constructor de los sueños del siglo 21, esos que operan sobre experiencias inmediatas capaces de compartir y ser compartidas por muchos.

Martin Craciun  
Noviembre, 2020.

1 Cortázar, Julio. Historia de cronopios y de famas. Editorial Minotauro, Buenos Aires, Argentina. 1962.